



el 28 de agosto en el frente de Aragón. Señala también cómo la ayuda de otros países a la República, y en concreto de Francia y URSS —esta última la señala como muy importante— significó una de las motivaciones más decisivas para que Italia incrementara posteriormente su ayuda, ya que no quería ver disminuida su influencia y penetración en el Mediterráneo.

Mención especial merece la actuación del pintoresco agente fascista Bonnacorsi, conocido como conde Rossi, y que actuó en Mallorca, isla sobre la que no carecía de miras la Italia de Mussolini. Bonnacorsi "vestido con uniforme negro fascista, con botas altas negras y una gran cruz blanca al cuello, se decoró con pistolas, granadas de mano, dagas y cananas", y se puso al frente de una milicia de jóvenes mallorquines a la que denominó "dragones de la muerte" y constituyó la vanguardia, junto con la aviación italiana directamente enviada a Mallorca, que se opuso de modo eficaz a las fuerzas de desembarco republicanas dirigidas por el comandante Bayo. Según parece, no menos eficaz

demonstró dirigiendo la represión en la isla, que Bernanos estima ejercida sobre más de 3.000 personas. El protagonismo de este siniestro personaje le llevó a querer intervenir en los asuntos internos y orientar, no sólo la política, sino la propia designación de las autoridades nacionalistas de Mallorca.

El 28 de noviembre se firma un tratado secreto con Italia, al que algunos autores califican como no conteniendo "nada trascendental" y otros como que implicaba sobre España "una hipoteca completa en el sentido exacto del término". En cualquier caso, aunque daba a Italia una gran cantidad de derechos, Franco procuró su incumplimiento.

De todas formas, poco tiempo después comenzaron los grandes envíos de material y hombres a España. Para mediados de febrero de 1937 habla en España un total de 48.823 italianos entre soldados, suboficiales y oficiales, tanto miembros de las milicias fascistas como del ejército regular italiano. Mussolini tenía la pretensión de pasar a la gloria como el liquidador exclusivo de la guerra española, por lo que

procuró evitar las fuerzas mixtas hispano-italianas. El Duce opinaba sobre la infantería española que "no era valiente".

Coverdale da elocuentes datos sobre las "aguerrilladas" fuerzas fascistas italianas en España. Respecto a una de las unidades dice que su experiencia se reducía a haber actuado como extras en una película; el 25 por 100 tenían antecedentes penales; muchos de los conductores de camión jamás habían manejado un vehículo, produciendo numerosos accidentes y víctimas; fueron muchos los italianos que se embarcaron con la esperanza de ir de guarnición a Abisinia donde esperaban luego convertirse en colonos y acabaron viéndose peleando en España; las condiciones físicas de muchos de ellos eran deplorables, y la motivación económica era importante si tenemos en cuenta que un conjunto de 2.300 hombres totalizaban 7.300 hijos...

El plan de Mussolini era avanzar por la costa hasta tomar Valencia y luego yugular y ocupar Madrid. La primera parte del plan se limitó a la conquista de Málaga, donde les tocó presenciar la terrible represión franquista que fusiló a unas 5.000 personas.

**LA BATALLA DE GUADALAJARA.**—La segunda parte se vio frustrada en Guadalajara, donde los fascistas italianos se tuvieron que enfrentar a unidades también italianas pertenecientes a las Brigadas Internacionales, a tanques rusos, mucho más eficaces, y a una acción psicológica muy bien llevada, a lo que se tiene que añadir el que Franco, a quien cargaban los aires de Mussolini, no accedió a actuar con sus fuerzas en el frente del Jarama.

El juicio que Coverdale da sobre la batalla de Guadalajara es que fue un éxito relativamente menor de los republicanos, quienes lograron que los italianos no alcanzaran ningún objetivo vital, pero estima que las pérdidas republicanas fueron mayores que las infligidas a los italianos, al menos en lo que respecta a hombres, pues los aguerridos adeptos de Mussolini si abandonaron gran cantidad de material. Pero

además, señala Coverdale, la verdadera importancia de Guadalajara lo es desde el punto de vista moral y psicológico, ya que deshizo el mito fascista de infalibilidad e invencibilidad del Duce.

Una segunda Guadalajara tuvo lugar más tarde en el Norte, en Bermeo, donde un contraataque vasco significó 300 muertos para los italianos.

El libro, recurriendo tanto a los archivos italianos como a numerosas fuentes de origen anglosajón, pasa revista con gran meticulosidad —inicialmente fue una tesis doctoral— a las otras acciones italianas sin olvidar las políticas y en particular las gestiones —infructuosas por la intransigencia de Franco— para intentar salvar a los prisioneros vascos, lo que más que un acto humanitario era una operación política y de prestigio.

Hablando de humanitarismo, no está de más recordar los masivos bombardeos de la población civil de Barcelona, llevados a cabo por la aviación italiana situada en Mallorca, lo que no deja de tener su trascendencia si tenemos en cuenta que esos bombardeos, como el de Guernica realizados por los alemanes, inaugurarían la práctica militar de bombardear poblaciones civiles, acciones que se convertirían en normales a partir de entonces.

Es bastante interesante todo lo relativo a las actividades navales italianas en el Mediterráneo, donde, aparte de las unidades de superficie, operaron varias decenas de submarinos italianos, además de los dos que con bandera española, pero con tripulación italiana, estuvieron incorporados a la marina nacionalista. Esta actividad marítima estuvo a punto de adelantar la segunda guerra mundial.

La guerra civil española costó 3.819 vidas italianas, de las que 1.824 pertenecían al Ejército, 1.777 a las milicias fascistas y el resto a la marina y aviación. La tasa de mortalidad fue del 4,5 por 100 para el Ejército y el 6 por 100 para las milicias, y el de bajas totales estuvo entre el 20 y el 22 por 100 del total de intervinientes. Donde más muertos tuvieron fue en Aragón, Cataluña, Santander y Guadalajara (por es-